

NICOLÁS DE CUSA: EL UNO Y LA PARTE, HACIA UNA TEORÍA DE LA ENSEÑANZA

*Alejandro Vega*¹

Resumen

El presente artículo pretende indagar a través de las obras de Nicolás de Cusa una posible conceptualización teórica de la enseñanza subyacente en los textos de este sacerdote alemán del siglo XV.

Más allá de lo formulado en su obra *Acerca de la docta ignorancia* (Cusa, 2007), la más conocida en ámbitos de la educación, sobre la imposibilidad de conocer la “verdad”- ya que la misma corresponde a Dios - otras de sus obras amplían y complementan la visión que presenta el cusano sobre el conocer y sus límites.

Palabras claves: conocimiento, verdad, coincidencia de opuestos.

NICHOLAS OF CUSA: THE ONE AND THE PART. TOWARDS A THEORY OF TEACHING

Abstract

This article aims at looking into a possible theoretical conceptualization of teaching underlying the work of the fifteenth century German priest, Nicholas of Cusa. The article moves beyond from what it is stated in *On learned ignorance* (Cusa, 2007), his most renowned work in the field of education on the impossibility of getting to know the “truth” - since this corresponds to God. The aims is to explore others works that expand and complement his vision on knowledge and its limits.

Keywords: knowledge, truth, coincidence of opposites.

Recibido: 21/08/16

Aceptado: 18/10/16

¹ Departamento Enseñanza y Aprendizaje, Instituto de Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la Republica, Uruguay.

NICOLÁS DE CUSA: EL UNO Y LA PARTE, HACIA UNA TEORÍA DE LA ENSEÑANZA

Alejandro Vega

El entendimiento se dirige hacia la verdad como el polígono hacia el círculo..., sin embargo nunca logrará que sea igual, aun cuando multiplicará los ángulos al infinito, a no ser que se resuelva en una identidad con el círculo (Cusa, 2007: p.45-46).

El hombre y su tiempo

En esta primera parte del texto² se considera necesario presentar el escenario histórico donde vivió y se desarrolló nuestro autor, para poder analizar y comprender el pensamiento que lo inspiró.

Nicolás de Cusa (1401- 1464) nació en la ciudad de Küe o Kues³, situada a la margen del río Mosela, en lo que hoy conocemos como Alemania. Este autor ocupa una posición privilegiada en la filosofía por cuanto se encuentra en medio de dos mundos: uno que agoniza y otro que surge. Por esto se dice que el pensamiento de Nicolás es como una bisagra, asentado en la baja edad media presenta ideas avanzadas a su tiempo.

El mundo medieval comienza a mostrar indicios de agotamiento en todos los órdenes, mientras que una nueva visión del hombre y del universo comienza a surgir en el saber, particularmente en la ciencia y la filosofía. Estos cambios se dan a la vez que se comienzan a evidenciar nuevas manifestaciones culturales, el gótico empieza a desplazar al románico, se evidencia un avance de la literatura profana sobre la religiosa, mientras que en la pintura las representaciones religiosas van dando lugar, cada vez más, a motivos mundanos. Las ideas medievales aún están fuertemente arraigadas particularmente en la teología y la filosofía, pero también surgen claros indicios de los motivos que habrán de

² El presente trabajo se inscribe en la línea de investigación Indagaciones en el Campo Teórico de la Enseñanza (ICTE), del Departamento Enseñanza y Aprendizaje (Instituto de Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Uruguay).

³ De aquí proviene el sobrenombre que en versión latina conocemos como Cusa.

dominar la filosofía, la ciencia y la religión del renacimiento. Las universidades comienzan a perder el predominio en cuanto centros de sabiduría y la búsqueda del conocimiento se traslada de estas y de los monasterios a las calles de las nacientes ciudades.

Pero para entender el pensamiento de Nicolás de Cusa no solamente se debe considerar el contexto socio-histórico, sino que hay que detallar algunas particularidades de su formación. De esta formación hay que destacar tres momentos: en la Escuela de los Hermanos de la Vida Común, en Deventer, su formación en las universidades de Heidelberg y Padua y por último en la universidad de Colonia.

Bajo la protección del conde de Manderscheid, Cusa ingresó en 1413 en la escuela de la Congregación de los Hermanos de la Vida Común en Deventer, a esta misma escuela asistirá setenta años más tarde Erasmo de Rotterdam⁴.

De este periodo interesarán tres puntos a destacar: el espíritu de concordancia⁵, el rechazo de la *ratio autoritatis*⁶ y el humanismo religioso.

En Heidelberg el cusano estuvo aproximadamente en 1416, no permaneciendo mucho tiempo en ella; esta universidad en este periodo estaba bajo la influencia del ockamismo, el cual otorgaba un lugar preponderante al experimentalismo y al cálculo.

Su estancia en Padua (1417-1423) lo marcó en sus estudios jurídicos, en 1423 obtuvo el grado de *Doctor Decretorum*. La importancia de la formación en Padua se reflejará durante su vida en el ámbito político y cultural, aunque más importante que estas, para nuestro interés, es el conocimiento de la tradición conciliarista. Esto se verá reflejado en su obra *De Concordantia Catholica*, escrita en 1443, donde trata de las relaciones entre la Iglesia y el Imperio.

En la Universidad de Colonia se impregnó de la impronta filosófica del “albertismo”, a esta había llegado para estudiar teología. Realiza esos estudios con Heimeric de Campo, quien lo puso en contacto con la filosofía neoplatónica y lo acercó

⁴ Este y otros datos específicos sobre la biografía de Nicolás de Cusa fue consultado en Santinello (1971).

⁵ La unión de los opuestos, esto será tratado particularmente más adelante en el texto.

⁶ Esto se deja ver en la figura del “Idiota” de la obra de Cusa *Un idiota discurre sobre la mente*. Este pensamiento viene de los educadores deventerianos quienes pregonaban una enseñanza que habilitara un acercamiento de los laicos a las Sagradas Escrituras a través de una interpretación prudente de las mismas. Por información más detallada sobre este tema consultar Gandillac (1942).

también a Anaxágoras, Plotino y Pseudo Dionisio (Dionisio Areopagita). En estas circunstancias surge en él la idea de *conicidentia oppositorum*⁷.

Hacia 1430 es ordenado sacerdote y dos años más tarde es enviado al Concilio de Basilea para defender los intereses del Papa Eugenio V en contra de los conciliaristas. Además de poseer un bagaje intelectual considerable, tenía dos ideas importantes, las cuales eran claras y complementarias entre sí: una de ellas estaba orientada a la praxis sobre el consenso (cuya tesis era que lo que afecta a todos debe de ser aprobado por todos) y la segunda, en un plano teórico, era la idea de coincidencia no solo de los conceptos fundamentales, sino de los opuestos, en un único principio.

En 1437 fue enviado a Constantinopla, junto a otros delegados, con la tarea de unificar la iglesia de Occidente y Oriente; esta unión fue sellada en los Concilios de Florencia y Ferrara, aunque a la postre esta unificación duró poco.

En 1448 es nombrado cardenal por el Papa Nicolás V y en 1450 es consagrado como obispo de Briex. Habiendo tomado posesión de su obispado, se enfrentó al Duque Segismundo quien atentó contra su vida y lo obligó a exiliarse en Roma en 1457. En 1459 es nombrado por Pío II Vicario general de asuntos temporales. En 1464 fallece rumbo a una misión apostólica. Su tumba se encuentra en la iglesia de San Pietro in Vincoli (Roma), donde había sido nombrado Cardenal.

Dos conceptos, una visión

Antes de adentrarnos en lo que podríamos denominar una “teoría de la enseñanza” en Nicolás de Cusa es importante delimitar dos conceptos que atraviesan la mayor parte de la obra del autor. Estos son los conceptos de verdad y conocimiento, ambos íntimamente relacionados y que se presentan en el cusano con ciertas continuidades y rupturas respecto a las ideas filosóficas y teologías de su época.

El concepto de *verdad* es sin dudas un concepto complejo y central en el esquema conceptual del cusano; dada su influencia neoplatónica formulará que la verdad es

⁷ Coincidencia de opuestos, este tema se desarrolla en *Acerca de la Docta Ignorancia* (Cusa, 2007) principalmente, pero también puede rastrearse en otros textos.

externa al sujeto de conocimiento y el hombre solo será capaz de conocer lo aparente. La verdad se encuentra en las formas inalterables⁸, pero el hombre no puede conocerlas directamente sino que conoce una imagen de estas.

La comprensión de la naturaleza y lo divino trascienden el nivel del mundo racional y sensible, sin embargo no hace imposible o improbable que podamos acceder a algún conocimiento. El hombre, al ser imagen de Dios pero no el uno, por lo tanto, al ser una copia imperfecta, tiene límites en su capacidad de conocer.

Cuanto más conscientes seamos de nuestros límites de conocer más cercanos estaremos al conocimiento de la Verdad. La misma es del orden de lo infinito y absoluto, por lo tanto la verdad está en el Verbo, que es Dios. La docta ignorancia es el camino que plantea el cusano para acercarnos a la verdad.

Para Nicolás de Cusa el *conocimiento* es del orden de las conjeturas. Estas tienen lugar cuando la mente humana pretende aprehender lo verdadero, lo cual es imposible de modo acabado y totalizador, dada la naturaleza del conocimiento racional. Este puede desarrollarse o bien en base a la proporción, o en base a la oposición de las cosas cognoscibles. La proporción nunca llegará a la totalidad del uno, por lo tanto tampoco a la verdad, dado que está más allá de toda proporción. Cuando el conocimiento racional opera por oposición tampoco llegará a la verdad, dado que es anterior a toda oposición.

El conocimiento conjetural es racional, por lo que su alcance de la verdad estará limitado: “las conjeturas expresan el límite de la razón frente a lo infinito, al máximo, a Dios, a la verdad” (Leivas y Szapiro, 2011, p. 80). El conocimiento conjetural se realizará en base a la comparación y la medición o proporción de las cosas.

Hacia una teoría de la enseñanza en Nicolás de Cusa

En su libro *Acerca de la docta ignorancia*, escrito en 1440 (Cusa, 2007), el cardenal presenta el núcleo central de lo que podemos interpretar como una conceptualización teórica de la enseñanza. Sin embargo, la misma no estaría completa si

⁸ En el pensamiento filosófico del cusano lo inalterable se relaciona con la totalidad del infinito y el infinito es inaprensible al conocimiento del hombre. El hombre conoce en relación a ese inalterable a través de múltiples aproximaciones. Lo inalterable coincide con lo infinito y en lo infinito radica Dios.

no tenemos en cuenta otros textos como son *Idiota. De Mente* escrita en 1450 (Cusa 2005), y *Acerca del No-Otro* escrita en 1462 (Cusa, 2008). Lo que debe quedar en claro, desde las primeras líneas de este apartado, es que toda teorización sobre la enseñanza en esta época está referida a la relación y el conocimiento de Dios⁹.

El argumento central presentado en *Acerca de la docta ignorancia* es el siguiente: el deseo de conocer está presente en la naturaleza humana, este conocer implica establecer proporciones, lo absoluto en tanto que tal escapa a toda proporción, por lo tanto lo absoluto matematizado por el uno es incognoscible ya que ese uno es Dios.

Por lo cual decimos que el sano y libre intelecto conoce lo verdadero-que desea alcanzar con aplicado discurso recorriendo incansablemente todas las cosas-, aprehendido en un amoroso abrazo, sin que dudemos que es muy verdadero aquello ante lo cual una sana mente puede disentir.

Sin embargo, todos los que investigan juzgan proporcionalmente lo incierto en la comparación con un presupuesto cierto....

Por lo tanto, toda investigación consiste en la proporción comparativa, sea ésta fácil o difícil. Por lo cual lo infinito en cuando infinito, puesto que escapa a toda proporción, es desconocido (Cusa, 2007, p.39).

Esta idea también está presente en *Idiota. De Mente* (Cusa, 2005). Este texto puede ser entendido como una teoría sobre el funcionamiento de la mente, que se desarrolla a través de un diálogo entre un filósofo y un ignorante, e introduce la idea presentada anteriormente:

Ig: Pienso que no hay ni hubo ningún hombre perfecto que no hiciera por lo menos algún concepto acerca de la mente. También yo lo tengo: “que la mente es desde la cual se da la medida y el término de todo”. Pues interpreto que mente, ciertamente, se dice por el medir (Cusa, 2005, p.43).

Nicolás, hijo de una tradición teológica y filosófica influenciada por el neoplatonismo, deja entrever en estos textos que el deseo y el entendimiento humanos forman un marco que habilita la posibilidad de producir un discurso acerca de lo absoluto. Este, a su vez, se volvería una tarea para el hombre, a la cual no podría

⁹ No es intención de este trabajo presentar las diferentes discusiones de índole teológica que se están desarrollando en esta época de tensión y cambio. Tensión en relación a la intención del papado de la unificación de la iglesia; cambios en el pensamiento filosófico y científico que sentaran el pasaje de la Edad Media al Renacimiento.

renunciar, ya que esta renuncia comprometería su naturaleza humana. Esta es una de las primeras concordancias de opuestos que debe enfrentar el hombre, dado que, por su naturaleza, para constituirse en un hombre medieval completo, debe alcanzar el máximo absoluto que es Dios, pero el camino que debe de recorrer lo enfrenta a la paradoja de que aquello que desea alcanzar es ontológicamente inalcanzable. Por lo tanto, dado que esta búsqueda y camino no puede ser en vano¹⁰, lo que desea saber es que ignora y nada se le presentará como más perfecto en su humano entender que saberse doctísimo en la ignorancia misma.

Lo absoluto (Dios) es lo que condicionará y limitará las posibilidades de superación del hombre y no a la inversa. En este sentido podríamos estar hablando de indicios de una teoría del cusano sobre el hombre y en particular sobre la subjetividad del mismo, sin embargo el autor no se proponía analizar los límites de las capacidades cognitivas, ya que por su concepción teológica la misma estaba dada de antemano sabiendo que la verdad es inaccesible para el hombre. Al ser la verdad ontológicamente inalcanzable, se constituye en un principio negativo, porque es inalcanzable mediante la indagación racional. Por lo tanto, a partir de los cimientos de este principio negativo se fundará el camino a recorrer en busca de las afirmaciones que permitan al hombre superarse en el camino hacia la verdad de Dios.

En consecuencia toda investigación es comparativa aplicando el instrumento de la proporción. Y cuando las cosas que se investigan pueden ser comparadas con lo presupuesto por medio de una reducción proporcional próxima, el juicio de aprehensión es fácil. En cambio, cuando tenemos necesidad de muchos medios, se origina dificultad y trabajo, tal como es evidente en las matemáticas, donde en lo que se refiere a los principios y muy evidentes principios las primeras proposiciones son reducidas más fácilmente y las siguientes, por cuando no se dan sino por medio de las primeras, más difícilmente (Cusa, 2007, p. 39).

Dijimos que el Saber es inalcanzable para el hombre, pero en su búsqueda va conociendo a través de proporciones que fijarán los nuevos conocimientos con los cuales se irá acercando a la verdad. Lo que conocemos es la imagen de lo real, ya que esto escapa a la posibilidad de aprehensión en su conjunto para el hombre, o sea que solo

¹⁰ Al encontrarnos dentro de un marco filosófico teológico este camino que debe de recorrer el hombre no solo garantizaría el acercamiento a Dios sino que también garantizaría su salvación.

logramos conocer partes de lo real de forma indirecta. Ya que el conocimiento se establece en base a proporciones, en lo que se ignora se aloja el verdadero saber; el conocimiento cumpliría dos funciones básicas: la primera es posicionarse al servicio de la ignorancia y la segunda le indicará la superación de su propio límite¹¹.

A su vez, para que exista una proporción deben de coexistir dos condiciones, la convergencia en algo uno y la diferencia. Lo anterior nos conduce inevitablemente a la inclusión de dos términos ampliamente utilizados por Nicolás de Cusa como son los de identidad y alteridad, que determinarán la posibilidad de toda comparación y, de esta forma, de todo lo que podemos llamar conocimiento. Por lo tanto, cada vez que asentamos un conocimiento esto nos está indicando que el mismo es susceptible de proporción que instaura una identidad y una alteridad.

[...] Por lo tanto, el número incluye todas las cosas proporcionables. De aquí que el número no es el que realiza la proporción únicamente respecto de la cantidad, sino en todas las cosas que de alguna manera, sea sustancial sea accidentalmente, pueden convenir y diferir (Cusa, 2007: p. 41).

Nicolás de Cusa fundamenta y esclarece la forma de conocer del hombre a través de la noción de número. Desde ahora, proporción y número son el binomio vinculante del conocimiento: “por su parte la proporción, dado que implica la conveniencia en algo uno y simultáneamente también la alteridad, no puede ser entendida sin el número” (Cusa, 2007, p.41).

Como se indicó en la reseña biográfica, sus estudios en Heidelberg lo acercaron a las matemáticas, más precisamente al cálculo, por lo tanto, al número como sistema, signo y representación. Estos años estructuraron cierta forma en su pensamiento, en cuya historia el concepto de número será una constante. Este concepto se conjuga y coexisten al mismo tiempo la identidad y la alteridad: “quizá por esto Pitágoras consideraba que todas las cosas son constituidas y son entendidas por la fuerza propia de los números” (Cusa, 2007, p.41).

¹¹ Este es un posicionamiento teológico ya que el hombre si bien está condenado por el pecado original siempre tiene la posibilidad de redención. Si dejamos de lado el aspecto teológico, se nos está indicando por parte del cusano que siempre podemos superar nuestros conocimientos e ir avanzando en el camino de la verdad, que ontológicamente es inalcanzable.

Como se indicó, conocemos a través de proporciones en relación a lo mensurable, de donde a su vez podemos establecer la identidad o alteridad de las cosas. También se ha dicho que lo que conocemos no es la realidad sino una imagen de la misma, pero que no es lo real en sí. Esto nos está dejando ver que en el ámbito de lo fino la posibilidad de conocer por la razón humana siempre está limitada, sin embargo el número habilitaría al hombre a medir o establecer proporciones con la unidad o verdad, no por lo que es en sí misma o sea en la identidad, sino a través de lo que no es en la alteridad.

Esta alteridad en la igualdad se da porque lo que conocemos es la imagen de lo real, nunca podemos acceder a lo real porque “lo real” es imposible al hombre.

[...] Ten en cuenta que una es la imagen y otra la explicación. Pues la igualdad es la imagen de la unidad; pues de la unidad nace la igualdad una vez. De donde la imagen de la unidad es la igualdad; y no es la igualdad de la explicación de la unidad sino la pluralidad. Por lo tanto, la igualdad de la unidad es la imagen de la complicación, no explicación [...] Pues así como Dios es complicación de las complicaciones, así la mente, que es imagen de dios, es la imagen de la complicación de las complicaciones.

Después de las imágenes hay pluralidad de cosas que explican la divina complicación, así como el número es explicativo de la unidad, el movimiento de la quietud, el tiempo de la eternidad [...] (Cusa, 2005, p. 60).

Para Cusa el número no constituye la realidad ni son, a su vez, realidades separadas, lo cual hace que su concepción de número se aleje de la tradición pitagórica¹² y platónica¹³. Cusa concibe el número como producto de la mente que razona. En *Idiota. De Mente* (Cusa, 2005), entre otras obras, desarrolla su postura y explicita las razones por las cuales debe entenderse que el número es el primer principio sobre el cual opera la mente, y es por lo tanto allí donde se presenta la complicación¹⁴.

¹² Para los pitagóricos, los números son las semillas de todo lo existente, todas las cosas son números. El número es el principio que rige la estructura del universo. Cada número es una realidad, tiene un significado, encierra una idea que, cuando se desarrolla, cuando se pone en marcha, desata un proceso que se va a reflejar en diferentes fenómenos. Es el proceso de la emanación, y era explicado a través del monocordio y la cosmogonía pitagórica.

¹³ El platonismo matemático es una corriente de pensamiento que afirma que los objetos matemáticos no son simples invenciones humanas, sino objetos abstractos que existen por sí mismos. El platonismo matemático es una forma de realismo filosófico, aplicado a los objetos matemáticos.

¹⁴ Este término utilizado por Nicolás de Cusa encierra una dimensión teológica. *Complica* en este sentido significaría implicar con o conjugar. “Complica el ser nombrado y el nombrar con más alto intelecto en la coincidencia, y todo quedará manifiesto. Pues Dios es la precisión de cualquier cosa. De donde, si se

El primer principio ha de ser infinitamente simple y ha de ser también absoluto. Como este principio presenta a su vez la primera complicación, esta no puede constituirse a partir de elementos ajenos unos a otros, entonces el primer principio ha de estar compuesto de sí mismo y es por esta condición que solo el número ha de cumplir con esta condición. Por lo tanto, es a través del número que la capacidad racional del hombre se explicita y lo habilita a través de la mensura y la proporción a tomar conocimiento de la pluralidad de lo real. Sin embargo la razón utiliza este mismo procedimiento, lo que le permite tomar conocimiento de la alteridad, le indica su incapacidad y su limitación para alcanzar El Número que no puede ser abarcado por ninguna composición o proporción.

Según Nicolás de Cusa, el principio de la docta ignorancia ha sido aceptado por todos los que han sido verdaderamente sabios: Sócrates, el sapientísimo Salomón y el profundísimo Aristóteles. Del análisis realizado en los párrafos anteriores podemos ver la imposibilidad de alcanzar un conocimiento preciso de la infinita verdad o maximidad absoluta, ya que por definición la misma trasciende a toda proporción, sino que también nos es imposible alcanzar mediante la proporción la íntima trama que constituye la identidad-alteridad, ya que entre dos puntos siempre podríamos encontrar otro punto hasta el límite de la finitud donde reside el Uno inalcanzable para el hombre. Es por esto que el hombre solo puede alcanzar en la ignorancia la verdad de Dios.

La verdad es inalcanzable porque reside en Dios, pero el cusano nos dice que se alcanza a través de la docta ignorancia. ¿Qué significa alcanzar la ignorancia? La postura filosófica de Cusa contraría al escepticismo, porque postula que hay algo que sí puede alcanzarse, aunque lo alcanzado no podrá ser el objeto último de nuestro deseo de saber, cuya definición última lo hace inalcanzable. Lo único que se puede alcanzar es la ignorancia, como máximo conocimiento de lo que es finalmente incognoscible para el hombre, convirtiéndolo así en docto de su ignorancia. El máximo del saber estaría a camino de alcanzar la naturaleza de la maximidad absoluta.

tuviese la ciencia precisa de una cosa, necesariamente se tendría la ciencia de todo. Así, si se supiera el nombre preciso de una cosa, entonces también se sabrían los nombres de todo, porqué la precisión no está fuera de Dios. De ahí que, quien alcanzara una precisión, alcanzaría a Dios, quien es la verdad de todo lo que puede saberse.” (Cusa, 2005: p. 55). Este concepto está desarrollado principalmente en los capítulos III y IV de CUSA (2005).

El conocimiento gnoseológico

Toda la obra *Acerca de la docta Ignorancia* gira en torno a la posibilidad o imposibilidad de conocer la Verdad que es Dios. Es en esta obra donde el autor trabaja con mayor profundidad y claridad este tema, así en pocas páginas pasa de la formulación de la “máxima doctrina de la ignorancia” a tratar la “naturaleza de la maximidad”. Sin embargo este pasaje que expone Nicolás no postula dos entidades distintas, sino que establece una mutua implicación en esas formulaciones.

Como ya se ha dicho, el hombre para conocer cuenta con el número y la proporción como herramientas cognoscitivas. Esto nos posicionaría en un territorio donde toda realidad conocible de nuestro mundo es por lo tanto comparable con las limitaciones también indicadas anteriormente, en el sentido de que lo posible de conocer es la imagen de la realidad pero no ella misma. Este deseo de conocer hace que los hombres estén continuamente buscando la verdad en sí misma y la verdad que residiría en los entes, que es improporcionable. Lo improporcionable escapa a la posibilidad de medir ya que en ella reside el máximo como uno trinario¹⁵.

En la doctrina del máximo improporcionable, al hombre no solo se le revela su ignorancia sino que en lo máximo no existe la posibilidad de proporción ni mensura, el máximo debe de ser capturado en cuanto tal. Este posicionamiento doctrinario nos está indicando que la maximidad metafísica es colocada como lo máximo que un hombre sería capaz de conocer, que es como ya hemos dicho, la ignorancia. Por lo tanto, todo lo que pueda ser dicho sobre la maximidad escapa a la posibilidad de proporción y se encontrará entonces en otro plano donde no existe la posibilidad de referirse a lo máximo.

Una vez dentro del plano de lo máximo, el cusano nos indicará en pocas líneas los conceptos claves de su metafísica. Es aquí donde maximidad, coincidencia de opuestos, identidad de todo con lo máximo, contracción y posibilidad pura en acto formarán parte de la línea conceptual que no es demostrativa, pero donde todas estas nociones se implican mutuamente.

¹⁵ En esta concepción teológica en lo máximo expresado por el uno que es Dios residen el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Ahora bien, llamo máximo a esto: lo que nada mayor que ello puede ser. Pero la abundancia conviene a uno. Por lo tanto, coincide la unidad con la maximidad, la cual también es entidad. Por lo que, si la misma tal unidad está desvinculada universalmente de toda referencia a y de toda contracción, es manifiesto que nada se le opone, dado que se trata de la maximidad absoluta. En consecuencia, lo máximo absoluto es uno, que es todo: en él es todo, porque es lo máximo (Cusa, 2007, pp. 41-42).

De esta forma Nicolás concibe lo máximo absoluto como aquello indivisible, improporcionable, donde todo existe en él y nada es sin él, por lo tanto en él residen el principio y el final, lo finito y lo infinito, es el territorio donde los opuestos coinciden en el uno. Por lo tanto, si lo máximo es aquello mayor que puede haber, debe de ser necesariamente la unidad contracta donde no puede existir pluralidad, ya que si en lugar de uno fuesen muchos existiría la posibilidad de comparación que comprometería su maximidad. Siguiendo este razonamiento, los términos maximidad y unidad serían equivalentes de lo absoluto, y ya que lo máximo es *esse potest*¹⁶, la misma se ampliaría equivaliendo también a la entidad. Por lo tanto, en lo máximo existe donde existe la entidad.

Sin embargo no podemos decir que lo máximo sea un ente supremo, ya que la visión teológica metafísica de Cusa no radica allí a Dios. El término *entitas* hace referencia a la entidad de todo lo que es y por lo tanto idéntico a todo, infinito e improporcionable. Por lo tanto esta entidad es la identidad que habilitará la posibilidad de alteridad.

Lo máximo como unidad en Dios ha de ser independiente de referencias a toda contracción o determinación ya que es ontológicamente absoluta. Lo máximo absoluto es por lo tanto aquello independiente, completamente desvinculado de todo, incomparable. No puede ser puesto en comparación y relación con nada. Este hecho destaca nuevamente la imposibilidad de proporción respecto al máximo absoluto.

Considerando que lo máximo absoluto no puede ser comparado ni proporcionado no se puede establecer relación con él, ya que no existe posibilidad de alteridad. Al existir lo máximo absoluto podemos pensar en lo mínimo absoluto, su opuesto, pero estos dos términos opuestos coincidirán necesariamente en él. Por lo tanto, lo máximo

¹⁶ Lo que nada mayor que ello puede ser.

absoluto, infinita coincidencia de opuestos, es donde habita al mismo tiempo la complicación absoluta: lo máximo es todo y todo es en él porque es máximo.

Para Nicolás de Cusa, Dios es la esencia única de todas las cosas; ya que en él residen la infinita coincidencia de opuestos y la complicación absoluta de lo Máximo. Sin embargo esto no quiere decir que existe una identidad entre Dios y el mundo, al ser esta imposible de proporción, sino que abre el camino a la existencia de una única identidad que se constituya como condición y posibilidad de alteridad.

Esta condición de posibilidad es el no-otro, que habilita el principio del ser y del conocer. “Por lo tanto, Dios significado por no-otro es para todo principio del ser y del conocer. Si alguien lo suprime, nada queda ni en la realidad ni tampoco en el conocimiento” (Cusa, 2008, p. 43).

Reflexiones finales

Nicolás de Cusa se presenta como una bisagra entre la Edad Media y el Renacimiento; si bien su pensamiento es platónico, le reconoce a Aristóteles que todo conocimiento comienza por la experiencia sensorial, que genera impresiones en el alma. Tiene como máxima el *unum*, es anterior a todo conocimiento y no se deduce de la experiencia sino que se entiende a partir de ese uno.

El hombre por ser “hijo de Dios” no puede acceder al conocimiento verdadero tal como es, sino que para lograrlo puede hacerlo de dos formas: por analogía o por oposición. Estas a su vez no se logran de forma inmediata, sino que se debe recorrer el camino de la semejanza para acercarse a la verdad en sucesivas aproximaciones.

El entendimiento humano desarrollado por la docta ignorancia admite la coincidencia de opuestos, en ella la razón afirma y niega, ya que la verdad está más allá de la posibilidad que tiene el hombre de conocer. El entendimiento tiene una función unificadora, en él llegan a ser lo mismo los contrarios de la razón, como por ejemplo el polígono infinito se convierte en círculo.

El pensamiento y la teoría de Nicolás de Cusa se pueden relacionar con el pensamiento del renacentista acerca del conocimiento, en dos aspectos: el primero refiere al rol que asumirán las matemáticas en las nuevas formas de conocimiento y, en segundo

lugar, el papel activo del espíritu humano en todas las formas de conocimiento, tanto de lo finito como de lo infinito.

Referencias Bibliográficas

CUSA, Nicolás de (2005) *Un ignorante discurre acerca de la mente (Idiota. De mente)*. Edición bilingüe, traducción de J. M. Marchetta. Buenos Aires: Editorial Biblos.

CUSA, Nicolás de (2007) *Acerca de la docta ignorancia. Libro I: Lo máximo absoluto*. Edición bilingüe, traducción de J. M. Marchetta. Buenos Aires: Editorial Biblos.

CUSA, Nicolás de (2008) *Acerca de lo no-otro o de la definición que todo lo define*. Edición bilingüe, traducción de J. M. Marchetta. Buenos Aires: Editorial Biblos.

GANDILLAC, M. (1942) *La Philosophie de Nicolas de Cues*. Paris, Aubier.

LEIVAS, M. y A. SZAPIRO (2011) El carácter histórico de la concepción Cusana de verdad. *Revista Latinoamericana de Filosofía*, Vol. XXXVII, N°1, pp. 67-95.

SANTINELLO, G. (1971) *Introduzione a Niccolò Cusano*. Bari, Laterza.